

Un año en SEGIPSA

Informe – Fundación Arquia



Testimonial Fundación Arquia – SEGIPSA

Optar a una beca es siempre un ejercicio de fe: un paso hacia lo desconocido, cargado de preguntas, incertidumbres y expectativas, pero también una puerta abierta a la posibilidad de aprender, de crecer y de empezar a construir un camino propio. En este sentido, las becas de la Fundación Arquia se presentaron para mí como un primer acercamiento real y consciente al mundo laboral en la Administración Pública, con la tranquilidad que aporta el respaldo de una institución que apuesta por el aprendizaje, la calidad y el cuidado de quienes dan sus primeros pasos en la profesión.

Ser uno de los premiados de la XXV edición fue, sin duda, una gran noticia. Recuerdo con claridad la ilusión inicial al recibirla, la sorpresa, la sensación de haber sido elegido y de que algo importante comenzaba. Sin embargo, hoy, a pocas semanas de finalizar mis prácticas, puedo decir que aquella alegría inicial no alcanzaba ni de lejos la profundidad del sentimiento que tengo ahora, cuando miro atrás y trato de ordenar todo lo vivido, aprendido y compartido a lo largo de este año.

Llegué a SEGIPSA recién terminado el grado, con muchas ganas de aprender y con la humildad de quien sabe que aún le queda casi todo por descubrir. Desde el primer momento entendí que se trataba de una oportunidad para observar, escuchar y asumir responsabilidades poco a poco. A lo largo de este tiempo he tenido la oportunidad de colaborar con el equipo en todo aquello que estaba a mi alcance: proyectos de ejecución, desarrollo de ideas, preparación y revisión de documentación, edición de memorias, redibujado de planos y apoyo en distintas fases del proceso. Tareas diversas que, más allá de su complejidad, me han permitido comprender los ritmos y los procesos reales del trabajo diario, el valor del detalle, la importancia del rigor y el significado de sumar, incluso desde los gestos más pequeños.

SEGIPSA ha sido un lugar donde he aprendido nuevos métodos de trabajo, donde he podido entender mejor cómo funciona la Administración y cuál es su papel dentro del ámbito de la arquitectura y la gestión del patrimonio. También ha sido un espacio en el que he conocido programas, herramientas y proyectos que han ampliado mi visión de la profesión, ayudándome a entender que el ejercicio profesional es mucho más amplio y diverso de lo que a veces se percibe desde el ámbito académico.

Pero, por encima de todo, **SEGIPSA** ha sido un espacio que se ha caracterizado por las **personas** que lo habitan. Personas que enseñan, que acompañan y que confían. Personas que entienden el aprendizaje como un proceso compartido y que hacen que este no sea solo técnico, sino también humano. Desde el primer día nos sentimos acogidos, escuchados y tenidos en cuenta.

La cercanía y la calidez de Agustín han sido indispensables a lo largo de todo este tiempo, incluso desde antes de comenzar las prácticas, transmitiendo siempre confianza, disponibilidad y una forma de trabajar serena y generosa. La implicación de Lorena, tanto en el seguimiento de las becas como en ayudarnos a entender el valor de nuestra aportación al equipo, ha sido clave para sentir que nuestro trabajo tenía sentido y formaba parte de algo mayor. Y el conjunto del equipo ha conseguido que cada jornada fuese una experiencia agradable, formativa y, en muchos momentos, también divertida.

Si al empezar llegué con ilusión, hoy me voy con un profundo agradecimiento. Estas prácticas no solo me han enseñado cómo se trabaja, sino también cómo trabajar con otros, cómo pedir ayuda, cómo compartir dudas y cómo aprender de la experiencia ajena. Aprender a usar Revit y sobrecargar de preguntas a Marina y Jesús, dibujar planos de Seguridad y Salud con Nuria, adentrarse en el mundo BIM con Asun, pensar cómo intervenir en una fachada con Nathalie, conocer cómo funciona un presupuesto con Edu, contar luminarias o dibujar unas bóvedas del Palacio Real con Pilar y Emilio... y muchos otros gestos que ahora se me olvidan, pero que regresan en cualquier momento y me sacan una sonrisa. A todas estas personas y a muchas otras —Luis, Silvia, Miguel Ángel, Daida, Magda, Jorge, Elvira, Agusti, María...— agradezco de todo corazón esta pequeña gran aventura.

Todas estas experiencias han ampliado mi mirada sobre la profesión, me han descubierto nuevos campos y me han permitido contemplar el futuro con esperanza, curiosidad y respeto por todo lo que aún queda por aprender. Me llevo no solo conocimientos, sino también referentes, formas de hacer y una manera de entender el trabajo basada en el compromiso y la colaboración.

A las puertas de iniciar una nueva etapa académica con el máster, cierro este año con la sensación de haber crecido, de haber sido parte de algo y de haber dado un primer paso firme en mi camino profesional. Por todo ello, solo puedo dar las gracias a la Fundación Arquia y a **SEGIPSA** por la oportunidad, la confianza y el acompañamiento. Este año no ha sido solo un periodo de prácticas, sino un punto de partida.

